

nos presentaba el camino; serian como las cuatro de la tarde cuando la diligencia se detubo en un recodo y el cochero nos invito á que bajásemos;—"van vdes. á ver un cuadro muy bello y que no está al alcance de todos los viajeros,"—nos dijo, y sirviéndonos de guía nos hizo subir á una pequeña prominencia deteniéndonos en su cima; entónces se presentó á nuestra vista un panorama realmente delicioso y que nuestra pluma no podrá nunca descibir; de lo alto de una montaña, y brotando entre las piedras se presipitaba con fracaso una bellísima cascada de agua cristalina y pura que al caer se unia á las aguas de un hermoso rio continuando su límpida corriente; nada mas bello que aquella cascada; el agua que desprende como de cien varas de elevacion es abundante, y forma al caer un cuadro tan poetico, tan seductor que el alma se siente agradablemente sorprendida; esa masa flotante y cristalina al presipitarse ejerce una fascinacion secreta que impulsa á arrojarse en el abismo donde parece que hay algo que llama y atrae; esto fue lo que nosotras experimentamos al menos; largo tiempo permanecemos contemplando esa bellísima cascada; el agua al caer no se presipita desde la altura, sino que siguiendo las sinuosidades de la montaña forma varios descansos cayendo en seguida con nueva fuerza y fracaso: el rui-

do que hace en su caida, la vaporosa espuma que brota entre las piedras, ese cristalino torrente que iluminado por los rayos del sol se nos presentaba cual una cascada de fuego, todo nos agradó en extremo y con verdadero sentimiento nos separamos de aquel lugar delicioso al que nos sentiamos atraidas de un modo secreto y misterioso. Cuándo regresamos á la diligencia y continuamos nuestra marcha, escuchabamos aun el murmullo del agua y contemplabamos en nuestra imaginacion el hermoso panorama que tanta fascinacion y encanto habia ejercido sobre nosotras. ¡Oh si, esa cascada del Camino Nuevo es una de las cosas mas bellas; ella existe oculta é ignorada y sinembargo bien merece por si sola las visitas del viajero!

El camino continuó hermoso; la tarde comenzaba á declinar y una dulce briza refrescaba la atmósfera; á medida que avanzabamos el suelo aparecia mas fértil, la naturaleza mas exuberante; los árboles tropicales de la tierra caliente tan poeticos y tan bellos deleitaban nuestra vista, y al ver las esbeltas palmeras, los frondosos platanos y los copudos cocales, parecíanos encontrarnos en el suelo de Africa ó en las risueñas campiñas de la India.

Con estas gratas sensaciones pasósenos sin sentir el tiempo y ya á la caida de la tarde, en esa hora dudosa en que comienza el crepúsculo de la

noche comenzamos á penetrar en una poblacion de mejor aspecto que la que habiamos visitado en la mañana; despues de recorrer algunas calles la diligencia se detubo ante el Hotel del Comercio donde debiamos alojarnos; era este un edificio de altos bastante cómodo y en cuanto cabe bien atendido; sus piezas amplias y ventiladas, estaban amuebladas con aseo y sencillez; la comida era buena y abundante.

Como á las siete de la noche llegaríamos al Hotel; penetramos en nuestros cuartos para arreglarnos un poco, y momentos despues salimos á recibir al gobernador y autoridades de la poblacion que venian á visitarnos, juntamente con el sobrino del Ministro de Francia que estaba allí de paseo y á quien habiamos tratado con bastante intimidad en Guatemala. En grata y amena conversacion pasamos las primeras horas de la noche y como á las diez nos retiramos á nuestros aposentos.

Nos disponiamos ya á entregarnos al reposo cuando los dulces acordes de una banda militar vinieron á sorprendernos, abrimos nuestros balcones y vimos que era una serenata con la que se nos obsequiaba, permanecimos escuchando la música hasta las doce, y despues nos entregamos al reposo.

Escuintla es la capital del departamento de su

nombre, está cituada á los $14^{\circ} 16' 46''$ de Lat. Norte y á los $90^{\circ} 47' 48''$ de Lon. Occidental de Greenwich tiene sobre 12,000 habitantes y es una de las poblaciones mas antiguas del país, que sufrió considerablemente con los temblores que aruinaron á la Antigua. Hoy dia está recobrando su importancia bajo el punto de vista Comercial Su clima es cálido y algo enfermiso por la proximidad á la Costa; su suelo es fértil, y dánse en él muchas producciones.

El aspecto mas que de un pueblo, es ya el de una ciudad, pequeña sí y modesta; pero agradable; sobre todo muy aseada y pintoresca, los naranjos, palmeros, plátanos y cicales que se ven en sus plazas y en los jardines de las casas, le dan un aspecto lleno de encanto y de poesía.

Escuintla es una poblacion á la vez agrícola y comercial, y su proximidad al puerto le dá una gran ventaja. Su comercio está bien abastecido; nada falta allí de lo indispensable, y sus habitantes pueden satisfacer facilmente las necesidades de la vida.

La autoridad civil y militar era ejercida en aquella época por un mismo gefe, y las oficinas y casa de gobierno eran los edificios mas notables de la poblacion, situados en la plaza principal donde hay tambien un templo, y está agru-

pado el comercio; así es que reina siempre en ella bastante animacion.

El aspecto general de la poblacion no es desagradable; reducido el número de sus calles; pero son rectas y muy aseadas; no hay regularidad en las casas, algunas son de altos y otras bajas; pero todas generalmente muy amplias, bien ventiladas y la mayor parte con jardines y fuentes. La plaza es como antes dijimos lo mejor que tiene y presenta una vista bonita; esta rodeada de los mejores edificios; el centro hay una fuente y á su alrededor se elevan los árboles tropicales.

Los balcones del Hotel en que posabamos daban justamente sobre la plaza y con frecuencia saliamos á contemplar aquellos hermosos árboles que tan dulces y gratas sensaciones causaban en nuestra alma!

Al siguiente dia nos levantamos muy temprano; la mañana estaba bellísima, nada turbaba aquella hora de placer; una agradable brisa recorria la atmósfera, abrimos los cristales del balcon y nuestra vista se extendió en el apnorama que nos robeaba; los dorados rayos de un sol naciente bañaban las verdes hojas de los árboles y se reflejaban en las cristalinas aguas de la fuente; ni una sola nube empañaba el azul sereno del cielo, y de uno de los volcanes que teniamos á la vista se elevava una columna de humo por su

cráter, que iluminada por los rayos del sol se asemejaba á una columna de fuego: largo tiempo habriamos permanecido absortas en nuestra contemplacion, si no hubieran venido á llamarnos para el desayuno, bajamos entónces al comedor y comimos con apetito.

Allí nos esperaba ya el sobrino del Ministro de Francia,—“yo os serviré de guía nos dijo,— y en efecto, acompañadas por él salimos á recorrer la poblacion dirigiendo nuestros primeros pasos al templo; es bastante espacioso de una sola nave; pero abovedado y sus altares muy bonitos, notábase empeño en el culto y todo en el interior demostraba buen orden y limpieza; la concurrencia no era poca, y con positivo placer oimos el santo sacrificio de la Misa implorando los auxilios del cielo para continuar con felicidad nuestro viaje.

En seguida visitamos el comercio donde hicimos algunas compras, y luego las ruinas de San Sebastian. Nada es tan imponente segun hemos dicho otra vez, como las ruinas: al contemplar los montones de escombros; paredes caídas, columnas mutiladas, bóvedas derribadas y muros carcomidos por el trascurso de los años, el alma se hiela de espanto. Todo aquello es un vestigio de lo que fué y ya no es!... de lo que existió y ya no existe!... ¡Todo nos habla allí de la muer-

te; todo nos revela el orden de la naturaleza; la ley inapelable de que todo ha de concluir!..... nuestra mente se trasportaba á la época en la que bajo de esas bóvedas todo era vida y animación: entónces los fieles corrian allí á postrarse al pié de los altares, los sacerdotes celebraban los oficios santos, y aquellos sitios ahora solitarios, resonaban con los cánticos sagrados, con la voz del orador, y con las tiernas plegarias que se dirigian al Altísimo en medio de la luz de mil antorchas y de ricos adornos; el humo del incienso perfumaba ese recinto y subia á lo alto del templo, y hoy ¿qué es lo que queda de aquella grandeza y de aquella alegría? lo hemos dicho ya; ¡un monton de escombros! de polvo! la destruccion! ¡terrible mudanza que hace estremecer el alma y hiela el corazon de espanto!.....

Las ruinas de San Sebastian deben visitarse; bajo esas bóvedas derribadas en que nos encontrábamos; nuestros piés tropezaban con los escombros, y nuestra vista se detenia en esos muros semi destruidos donde los árboles habian hecho anchas hendiduras; las aves han anidado en las molduras de los altares, en los chapiteles de sus columnas medio derribadas, y en los pedazos de cornizas que allí se ven, y son moradores hoy de aquel recinto antes sagrado.

Largo tiempo permanecimos en ellas; todo era tristeza, silencio, soledad.

Serian como las doce del dia cuando regresamos al hotel, el sol era abrasador y el calor nos sofocaba: aquel dia nos acompañó á comer el sobrino del Ministro de Francia, y á la caída de la tarde guiadas por él salimos de nuevo é hicimos un delicioso paseo dirigiéndonos á los baños de la Chorrera que son realmente hermosos: su posicion es muy poética pues están situados dentro de un bosquecillo verde y oloroso en una pequeña prominencia; el panorama que los rodea es en extremo pintoresco y bello, el agua cristalina, y de una temperatura tan agradable, que al verlos, se siente uno impulsado para meterse en ellos. El camino que conduce á ese sitio es en extremo poético, dirigiamos nuestros pasos por estrechos senderos cubiertos de flores y por entre árboles frutales, atravesando tambien risueñas campiñas que nos ofrecian las mas bellas vistas: al regresar, los rayos argentinos de la luna caían sobre nosotros abriéndose paso á través del follaje, lo cual daba mayor encanto á nuestro paseo.

Cerca de las ocho volvimos al hotel; despues de cenar estuvimos en unas visitas y en seguida concurrimos á unos *entremeses* á que fuimos invitadas: la representacion estuvo muy mal eje-

cutada; pero las piecitas nos hicieron reir bastante. Cerca de las once nos retiramos un poco fatigadas por la agitacion del dia, y porque el calor que reina en Escuintla quebranta las fuerzas y hace sentir esa indolencia, ese desmayo ó cansancio que se experimenta por lo comun en los países cálidos.

La mañana siguiente nos levantamos temprano, y despues de despedirnos del sobrino del Ministro de Francia que tan fino habia estado con nosotros, salimos de Escuintla llevando un grato recuerdo de ella en el corto tiempo que allí habiamos permanecido.

Serian las siete de la mañana cuando la diligencia emprendió su marcha; el aspecto del camino da á conocer la fertilidad de la tierra caliente; mas á poco el calor y el polvo comenzaron á molestarnos. A las once llegamos al Naranjo donde hicimos alto; nos sirvieron un frugal almuerzo bajo una enramada, y como á la una y media engancharon de nuevo los caballos y continuamos nuestra marcha por un suelo ardiente y bajo los rayos de un sol abrasador; el calor realmente nos sofocaba.

Rendidas por la fatiga quisieron nuestros ojos cerrarse al sueño; pero el movimiento de la diligencia lo impedia y permanecimos por algun tiempo con esa soñolencia que produce el ca-

lor y el cansancio; la diligencia hacia frecuentes detenciones pero el camino era poco poblado y sin variedad; vino á romper la monotonía la vista de una grande iguana que nos sorprendió por sus dimensiones, y un árbol bellissimo bajo cuya sombra nos detuvimos algunos instantes y que es sin contradiccion el mas grande y grueso que se encuentra en Guatemala.

Como á las cinco de la tarde llegamos al Puerto de San José y paramos en el edificio ocupado por la Comandancia, que era donde debiamos alojarnos: el comandante en extremo fino y amable con nosotros nos condujo al departamento que nos tenia destinado; era uno de los mejores, con vista al mar, y amueblado con todo lo que podiamos necesitar. Allí nos encontramos con varios amigos de Guatemala y pasamos el resto de la tarde en grata conversacion; en la noche nos recogimos temprano pero el rumor de los soldados que teniamos próximos, y la fuerza del calor nos impidió entregarnos al sueño.